

se debian en rigor de justicia rendidas demonstraciones , y luego que consiguió ver tanta magestad en su augusto trono , procurò venerarle inclinado ; y aunque es Planeta , que de tejas arriba se pasea , esparciendo por todas partes las luces de su universal refulgencia , esta vez encaminò la perspicaz atencion de sus lucidos atomos por inferiores conductos , y recogiendo la mayor parte de sus luces , tremulo en las refulgencias à vista de tanto Monarca , solo usò de los rayos precisos para descubrirle , y obsequiarle , recatando con templanza los ardores que pudieran ofenderle ; y apenas logró este glorioso fin , besando las plantas , el padre de ellas , al Augusto Monarca , y Lusitana Luna , quiso dexarnos à boca de noche , por informar à boca de dia , en el otro mundo , lo que passaba en el cielo de España. Podia havernos dicho al despedirse:

Acompañado de estrellas  
al otro mundo me voy,  
que estando en este Fernando,  
no puedo hacer falta yo.

Pareciòle grosseria la detencion à vista de Fernando , y así luego que le viò poner las Reales plantas en el dorado balcon de su Oriente , donde en compañía de la Aurora Maria ostentaba lucimientos , partiò à buscar O. caso ! en Finis-Terra embarcacion para las Indias:

Y el Astro mas refulgente,  
para que el mundo se espante,  
viendo otro Sol de Levante,  
se apresurò àzia Poniente.

Retiraronse sus Magestades , y el numeroso concurso siguiò las huellas de los que iban à executar en los demàs sirtos destinados para la proclamacion la misma ceremonia , que se havia practicado en el Retiro ; y habiendo dado éxito à esta gustosa diligencia , se dirigieron à la Casa del Señor Conde de Altamira , que con magnifico aparato , y abundante liberalidad agasajò à todos los concurrentes.

Para la celebridad de la noche , se dispusieron luminarias vistosas , y artificiosos fuegos , que venciendo con sus lucimientos las nocturnas lobregueces , no hicieron sensible la ausencia de el dia. Su Magestad ( que Dios guarde ) mandò , que los de su Real Palacio , fabricados maravillosamente à expensas del Real Erario , se colocassen en parage , que todos pudieran lograrlos : accion digna de su generosa piedad.

El Castillo de fuego , colocado fuera , y cerca de el Retiro , simbolo el mas expresivo de los amantes corazones de los Vassallos , estaba tan bien dispuesto , y acomodado , que no dexò lugar à la cen-

fura mas critica , para notar defectos en el ingenio de su artificiosa maquina.

Y al verle bien colocado,  
dixo un eloquente genio:  
no es poco , que siendo Ingenio,  
estè bien acomodado.

Bien daba à entender el artificioso bolcàn , que obsequiaba à un Monarca ; porque en sus resoluciones , despues de grandes lucimientos, mostraba los mayores humos. Pidiòse à un Poeta , que lo pintàra de repente , y dixo:

No se atreve à estos blafones  
mi tosca bastarda pluma,  
pues conoce con razones,  
que aqueste Castillo en suma  
pide mejores cañones.

Algunos desperdicios lucidos del artificioso Besubio , que el vulgo suele llamar *buscapies* , libres de la carcel del arte , discurrían por el suelo, como partes , que despachaba aquel todo , para hacer saber la celebridad à la tierra : pero muchos , que cuidadosos de observar lo que passaba en la cumbre , se dexaban ir por alto lo que abaxo podia suceder , sacaron de esta gloria algo de inferno, ò à lo menos de purgatorio. Dixo un Poeta , notando la fuga , que tambien de el podían huir ; y preguntandole la razon , la diò asi:

No serà obrar al revès,  
si causa de huir os doy,  
porque à la verdad , yo soy  
verdadero *buscapies*.

En el fundamento del Castillo , con alguna elevacion , se registraron iluminados los augustos nombres de los Reyes nuestros Señores , y en la circunferencia de su dilatado cuerpo algunas doctas , y metricas inscripciones. Uno , y otro estuvo mysteriosamente dispuesto : lo primero , porque Castillo , que no tiene magestad que lo sustente , no puede mostrar fortaleza : y lo segundo,

Porque no sirve el Castillo,  
que de ser fuerte blafona,  
si no tiene en su resguardo  
buena experiencia de *bombas*.

Varias tropas de mugeres concurren à la celebridad , cantando à la vulgar musica de panderillos , y sonajas diversidad de coplas , que en el parnaso de su afecto havia compuesto la sencillez , en obsequio  
de

de nuestros vènerados Reyes, oiase esta especie de musica, y festiva candidèz en todas las calles, y plazas, y aun fuera de la Corte à cada passo; y aludiendo à esto, se dixo:

Tan desnudo està el cariño,  
tan sin rebozo el afecto,  
que oy ha buscado ingenioso  
la traza de andar encueros.

Una andrajosa figura, que saliò de la varaja de el concurso, dixo, que queria cantar en obsequio de sus Magestades: respondiòsele, que no se le admitia por desvalido; pero replicando, que à ninguno, como à el, por ser pobre, le tocaba lo de solemnidad, le huvieron de oir, y cantò asì:

Todo el pueblo con agrado  
se convierte en alborozo,  
y yo en lagrimas de gozo  
al vèr tan feliz Rey-nado.

Eligieronle por su poeta las musicas de panderillo, que se hallaban yà escasas de coplas, y deseaban cantarlas nuevas, para dár fin à la fiesta, porque yà el Castillo havia visto el fuyo; pero se retardò la funcion, por haverse movido controversia sobre la preferencia de barrios, intentando cada una, que el fuyo fuesse el mas privilegiado, hasta que el pobre decidiò el pleyto à favor de la que alegò, asì:

Nadie dispute à mi barrio  
en cosa de primacia,  
porque un Rey tan prodigioso  
les toca à las *Maravillas*.

Yà en fin se convinieron, y formando una rara ensalada de letrillas, cantaron con mucho gozo de esta suerte:

Sin duda el Rey Fernando  
viene de el Cielo,  
pues à su Monarquia  
baxa sustentos.

Auspicio es favorable,  
si se registra,  
que nos lo anuncie un Angel  
desde Alta-mira.

Siendo en un Niño hermoso,  
porque se note,  
compatible ser Angel,  
y Gentil-hombre.

Mascara el Rey no quiere,  
que no le quadra,  
que corra por fineza  
la cara-vana.

Oy la plebe por esso  
le dà las gracias,  
que la mascara fuera  
fiesta mas-cara.

La que oy se celebra,  
paga el erario,  
y de el Rey es à gusto,  
porque hace el gatto.



Què mucho que à los Reyes  
pechos se rindan,  
si un bruto en el Retiro  
se les inclina?

Una vida devota  
dice al quemarlo:  
el estrago del fuego,  
para mi es-trago.

Aunque tres noches sirvan  
en luminarias,  
nada de menos-cabo  
tendrán las hachas.

Porque al Leon quartana  
jamàs asija,

Acabaron de cantar sus Letrillas, y observando que yà todo estaba en silencio, se retiraron à sus moradas; y yo viendo, que tanta solemnidad no puede dexar de tener Octava, concluyo con la siguiente:

De el fulminante Jove, Rey clemente,  
de el heroyco Español, Monarca mio,  
cantò mi torpe labio balbuciente  
el aplauso feliz, y triunfo pio:  
y aora conseguida del prudente  
la venia de mi amante desvario,  
cesso, para decir, que dominando  
viva felices siglos Don Fernando.

## ROMANCE.

DANDO EL PARABIEN DE LA EXALTACION  
del Rey nuestro Señor (que Dios guarde) à la Reyna  
nuestra Señora, que viva dilatados siglos.

YA Señora, que el aplauso,  
y cortefano proclama  
en gustosas moniciones,  
todos los afectos casa:

Permitid también, que el mio,  
pues es oy dia de gracias,

el eficaz remedio  
buscò en las quinas.

Viva el Rey, y la Reyna,  
y el Cielo ordene,  
que logren muchos años  
principalmente.

O si Barbara diera  
feliz à España  
tan durable una dicha,  
que le barbàra!

Que para-bien decimos,  
y enhorabuena  
de triunfos tan plausibles  
por siempre sea.

logre indulto del silencio,  
que à ley del respeto guarda.

Dexad que entre los incendios,  
con que los pechos se abrafan,  
hallen en amantes voces  
respiraciones las almas.

Consentid, yá que interiores  
las hogueras de amor ardan,  
que los exhalados humos  
lleguen hasta vuestras aras;

Y que en el anhelo ardiente,  
que califica las ansias,  
al viva de la voz viva,  
viva con alivio la alma.

Viva, Señora, Fernando,  
vuestro Esposo, y mi Monarca,  
tantos siglos, como ecos  
se escuchan quando se exalta.

Viva el Hiberno Leon,  
sin que à su Diadema Sacra  
se atreva con invasiones  
de la muerte la quartana.

Reyne, Señora, en el Orbe  
edades tan dilatadas,  
que el numero de sus dias  
aun exceda al de sus gracias.

Su nombre assi se dilate  
por las naciones estrañas,  
que aun hasta las mas remotas  
le veneren voluntarias.

O quantas dichas tendria,  
què de trofeos lograra,  
si al arbitrio de sus siervos  
estuvieran las bonanzas!

Tan finos todos los pechos  
Españoles le idolatran,  
que hydropicos de su vista,  
nunca sus anhelos facian.

Por nocional predicado,  
el Deseado le llaman,  
y aun quando le poseemos,  
el titulo se le adapta.

Es David el mas prudente,  
que en acorde consonancia  
hace musica gustosa  
con su admirable templanza.

Es Ezèquias famoso,  
pues con religiosa traza,  
destruyendo lo que sobra,  
lo necessario prepara.

Es religioso Josias,  
que con prevenciones santas,  
à lo excelso le cercena  
la superfluidad profana.

Y es en fin Fernando el Sexto,  
que es la frasse mas hidalga,  
pues solo su nombre puede  
explicar todas sus gracias.

Y de vos, Reyna, y Señora,  
que publicaron las ansias,  
que qual Deidad os veneran  
en afectos, que os consagran:

Que vivais, Señora, dicen,  
para imperar en las almas,  
quanto desean los pechos,  
que finos os idolatran:

Que aunq̃ en Principado, y Trono  
la dominacion es tanta,  
y teneis tal potestad,  
à vuestra virtud no iguala.

Que al Trono de el Principado  
os subió la diestra santa,  
y que en el de Serafines  
os han de ver colocada,

Yà otra vez mi ruda pluma,  
ofreciendo à vuestras plantas  
de su cariño primicias,  
en decimas bien logradas:

De vuestra exemplar virtud  
catholicas, dixo, hazañas,  
quando el veros tan de *forma*,  
dio materia à la alabanza.

Mas si sois de Juan efecto,  
y Juan es voz sacrosanta,  
què mucho que andeis, Señora,  
amante con la palabra?

Si fois el dedo de Juan,  
es acafo cosa rara,  
que encuentre con el Cordero  
el mismo que le señala?

Si Juan vivió en el desierto,  
tambien vivis retirada,  
y oy por vos tambien, Señora,  
voz en el Retiro clama.

Solo que à un bautifmo deis  
motivo, Señora, falta,  
porque de Juan los mysterios  
os vengau sin repugnancia.

Como à Reyna de el Retiro,  
que á el pueblo las dichas labra,  
los racionales os firven,  
y aun os adoran las plantas.

El Prado, que vive alegre  
de teneros tan cercana,  
vè que son pocas sus hojas  
para escrivir vuestras gracias.

En vos heroicas piedades  
yà se vè que son sin tassa,

y que en una Real clemencia  
nuestras dichas se afianzan.

Si de el fulminante Jove  
Planeta sexto, y Monarca,  
ardientes fragmentos vibra  
justiciera mano sacra.

Yà nos servirá de alivio  
en el golpe, ò amenaza,  
haber, que Barbara es  
de los rayos abogada.

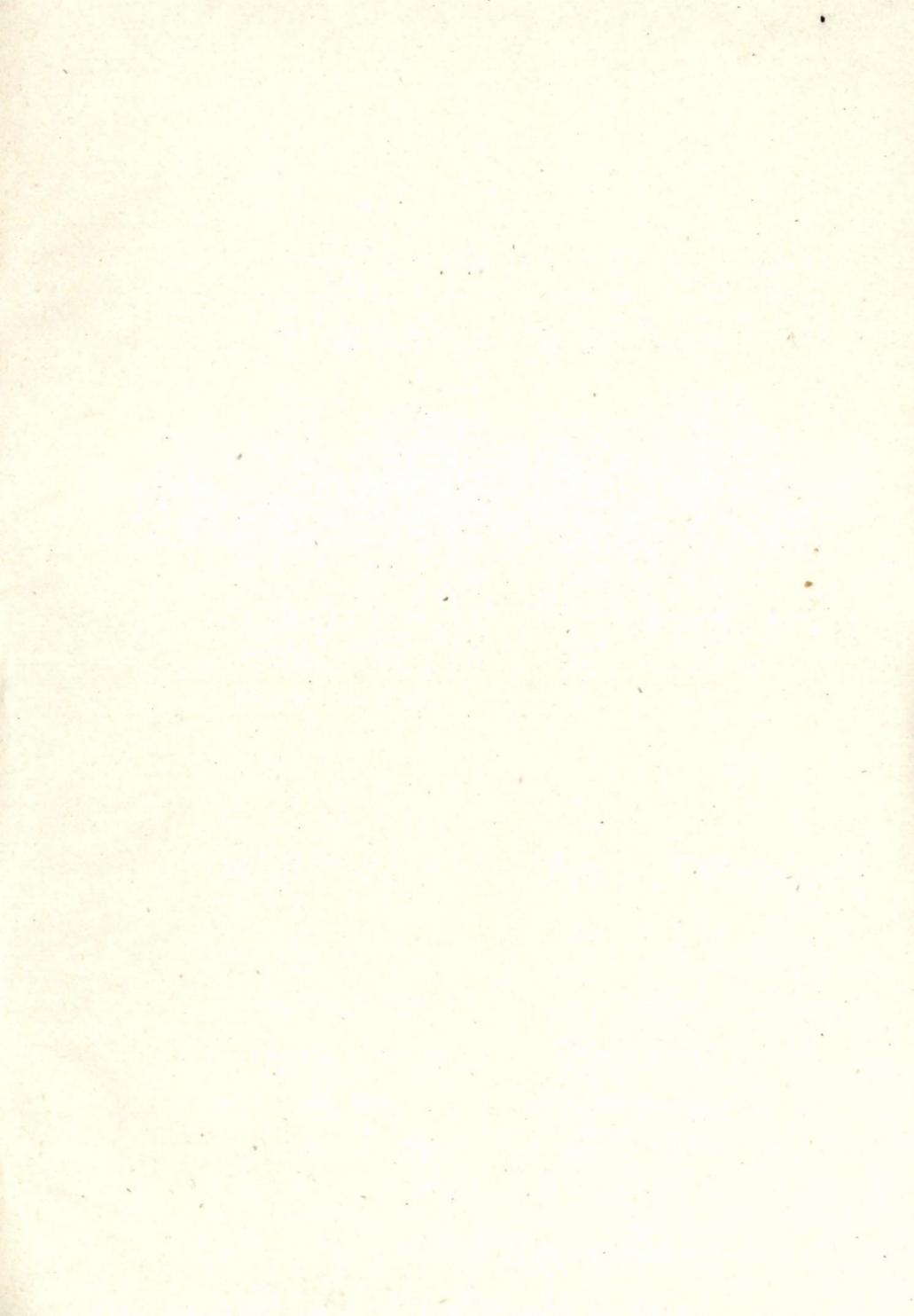
Para vencer á clemencia  
la Magestad enojada,  
en *Barbara* un sylogifmo  
tendrá fuerza extraordinaria:

Vivais qual Fenix, Señora,  
pues en fuerte de tal gracia,  
la muerte à vos no Ara-via,  
si es cierta la ave de Arabia.

Y en la aclamacion plausible  
de vuestro Esposo en España,  
recibid la enhorabuena  
de quien està à vuestras plantas:

## CON LICENCIA.

*Se hallará junto con un pliego de Decimas del mismo  
Autor al assumpto del acompañamiento de la Reyna nuestra Se-  
ñora al Santissimo Sacramento, en Casa de Francisco Manuel  
de Mena, Mercader de Libros en la Calle de las Carretas.*





Biblioteca Regional  
de Madrid Joaquin Leguina



\*1346063\*

